

## ASTURIAS

El comportamiento de la economía asturiana durante la Gran Recesión puede encuadrarse en el grupo de regiones que están en una posición intermedia junto con Aragón, Baleares, Canarias, Cantabria, Cataluña, Extremadura, Galicia y La Rioja en cuanto a la intensidad con que han recibido el impacto de la crisis. Algunos indicadores –como la Contabilidad Regional de España– situarían a Asturias en una posición cercana a las regiones más gravemente afectadas por la recesión, mientras que otros –como el empleo o la producción industrial– presentan un panorama muy parecido a la media nacional. En todo caso, en los casi cinco años que median entre el inicio de la Gran Recesión en España, en el segundo trimestre de 2008, y el primer trimestre de 2013, la caída acumulada del PIB se sitúa en torno al 6% y la pérdida de empleo en el 20%, mientras que la tasa de paro aumenta desde el 7% al 24% de la población activa. Con todo, es una de las regiones que, en los años de la crisis, cuenta con una tasa migratoria interior positiva impulsada por la población extranjera.

Tomando una perspectiva temporal más amplia, se observa que Asturias presenta una trayectoria cíclica muy separada del resto de regiones y tiene una baja coherencia con el ciclo nacional incluso en el largo plazo. Todo ello vendría a mostrar tendencias de fondo diferentes de la media española que requerirían políticas específicas que afronten sus limitaciones estructurales.

Su estructura productiva contaba, en los momentos previos a la crisis, con una posición intermedia en lo que se refiere al peso relativo de las actividades inmobiliarias y de construcción; sin embargo, el efecto final de la recesión sobre la producción y el empleo total de la economía asturiana ha sido mayor que el que correspondería a su especialización en el sector inmobiliario, extendiéndose la crisis también al sector industrial (el retroceso acumulado del índice de producción industrial alcanza en cinco años el -25%).

En lo que se refiere a la dotación de factores productivos, la ratio de capital por habitante en Asturias es muy similar a la media nacional, pero cuando se toma en cuenta únicamente el capital no residencial, que es el más relevante como capital productivo, aparece una región claramente más capitalizada que la media pero con una productividad, en términos de PIB/capital, que está entre las más bajas de España. La prioridad, por tanto, debería situarse en una utilización más intensiva de los recursos disponibles a partir del desarrollo de nuevas actividades productivas.

Por otra parte, y en relación con el factor trabajo, Asturias ha contado, históricamente, con tasas de actividad y de paro por debajo de la media nacional, aunque ni siquiera en los momentos más álgidos del anterior ciclo expansivo esta última pudo bajar en contadas ocasiones del 8%, lo que sugiere una tasa de paro estructural realmente elevada. Además, es una de las comunidades que ha experimentado un mayor crecimiento porcentual del número de parados durante la Gran Recesión. La población activa asturiana alcanza un nivel educativo similar a la media, lo que tiene un efecto positivo sobre su participación en el mercado laboral, el acceso al empleo y las remuneraciones salariales. Sin embargo, la educación en Asturias tiene un impacto muy por debajo de la media para reducir la probabilidad de desempleo y su rendimiento salarial es también bastante inferior al del conjunto nacional.

Pero las consecuencias de la Gran Recesión sobre el nivel de vida de los ciudadanos van más allá de la evolución observada en el PIB per cápita y la tasa de paro. Se necesita un enfoque multidimensional que tome en consideración otros factores relacionados con el desarrollo humano o la pobreza

GABINETE DE COMUNICACIÓN

[comunicacion@funcas.es](mailto:comunicacion@funcas.es)

91 598 08 40

M<sup>a</sup> Jesús Luengo (676 35 93 88)

económica. Pues bien, tomando un índice de desarrollo humano que combina indicadores de salud, educación y bienestar material, Asturias se situaba antes de la crisis por debajo de la media del país, pero su comportamiento desde 2007 -el año anterior a la crisis- hasta 2011 ha sido mejor que dicha media, llegando finalmente a igualarla, ante la menor caída de la renta y el gasto medio de las familias y la importante mejora experimentada en el nivel de desigualdad. De hecho, el índice de pobreza económica de Asturias, que tiene en cuenta la brecha relativa de pobreza y el paro de larga duración, ha crecido muy poco durante el periodo señalado –al igual que en otras comunidades de la cornisa cantábrica como Galicia, Cantabria y País Vasco-, situándose en 2011 muy por debajo de la media española.